

Bibliografía

ECONOMIA Y ENAJENACION

La formación del pensamiento económico de Marx: de 1843 a la redacción de "El capital", estudio genético, ERNEST MANDEL, Siglo XXI Editores, S. A., México, 1968, 260 pp.

El libro del profesor Mandel coloca al lector latinoamericano en el centro informado de una discusión que se enriquece continuamente sobre aspectos fundamentales del pensamiento marxista. Formalmente, se trata de la polémica entablada desde 1932, con la aparición de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, en torno al contenido de las aportaciones filosóficas y económicas de Marx, a partir de las semejanzas y diferencias entre los *Manuscritos* y *El capital*. En el fondo, se trata de una discusión de cuestiones básicas del pensamiento humano, como las de verdad e ideología, del valor de la teoría en la transformación de lo real, de la economía y la enajenación, temas que ya no son, desde luego, coto de caza del pensamiento marxista, sino que interesan por igual a todos los pensadores, independientemente de su escuela, y que resultan de particular interés, a pesar de su sabor intelectualizante, a quienes se preocupan en los países subdesarrollados por encontrar las rutas apropiadas para su transformación. Por esta razón, aunque el libro ya fue comentado en esta revista,¹ parece útil agregar, a la descripción del libro que se ha hecho, algunas consideraciones críticas.

Fundado en el manejo de un volumen notable de información, la principal aportación del libro del profesor Mandel

¹ Véase, "Un ensayo de genética económica", *Comercio Exterior*, vol. XIX, núm. 5, mayo de 1969, pp. 392-393.

parece encontrarse en su riguroso análisis del proceso de descubrimiento y paulatino enriquecimiento de las categorías económicas básicas del marxismo. El valor de tal estudio no radica, desde luego, en la exégesis, la apología o la curiosidad erudita en torno a la génesis de un "evangelio"; radica en que el estudio de su formación esclarece el significado de las categorías económicas marxistas y debe permitir un manejo más apropiado. Conocer en primer término el "producto final" —como de hecho ha ocurrido durante cien años—, especialmente cuando este "producto final" es de tan alto nivel de abstracción y encierra tanta complejidad, ha generado la proliferación de interpretaciones y usos equivocados de conceptos que en Marx tienen siempre una significación precisa.

Además de permitir una comprensión más profunda y cabal de las categorías marxistas, el trabajo del profesor Mandel tiene la ventaja de seguir *in situ* las instancias y condiciones de ruptura de Marx con el pensamiento económico que le precedió. De esta manera, esclarece también los términos de la disyuntiva que a partir de entonces quedó planteada en la ciencia económica y da razones de la incompatibilidad posterior de las dos líneas de pensamiento económico desarrolladas desde entonces, cuyas diferencias, vistas a esta luz, no puede zanjar ningún intento de conciliación. El profesor Mandel ofrece pautas analíticas rigurosas cuya aplicación consecuente permitiría descubrir la problemática oculta en las escuelas "modernas" del pensamiento económico; con ellas podría estudiarse, por ejemplo, el keynesianismo "cíclico" (lo único que parece a salvo, en el momento actual, de la escuela keynesiana) y descubrir así, en su línea genética, una problemática que no es posible analizar de manera adecuada en un terreno cuya envoltura técnica, sin duda impresionante y altamente compleja, sirve de pantalla para el claro bosque "clásico" que disfraza. En tal marco sería posi-

ble, por ejemplo, analizar cuál es la distancia real que se ha recorrido desde Ricardo, en la doctrina de las ventajas comparativas, para descubrir la impotencia y raquitismo de cuantos intentos se han hecho de abandonar el campo de las proposiciones lógicamente verdaderas cuando se admite su esterilidad. Las refutaciones al modelo Hekscher-Ohlin, la constatación de los errores metodológicos en los trabajos de Diab o los fallidos e incompletos esfuerzos de Meade, dan fe de la impotencia básica de las tentativas de prolongar la práctica ricardiana sin someterla al proceso crítico del pensamiento marxista, y al mismo tiempo de las carencias, en éste, de elaboraciones teóricas apropiadas sobre la problemática actual del comercio internacional. Este análisis genético de tales teorías, por cierto, sería particularmente útil para la discusión de los modelos de desarrollo que se ofrecen actualmente en el mercado técnico y político de recetas para el subdesarrollo, y permitiría poner de manifiesto sus incapacidades básicas.

La acumulación de materiales del profesor Mandel es sin duda una cualidad central de su libro: no sólo somete a análisis minucioso los textos de Marx y Engels o los de sus coetáneos y sigue con precisión el proceso de formación de cada categoría (la plusvalía, por ejemplo, "presentada" ya en 1844, paulatinamente enriquecida hasta 1858, en especial con la *Contribución* y plasmada definitivamente en *El capital* que de hecho constituye sólo la operación de "darle forma" al hallazgo teórico y presentarlo con abundancia de material empírico), sino que también maneja un volumen impresionante de materiales sobre el tema, en su mayor parte recientes. Es ésta una gran virtud del libro, pero al mismo tiempo define sus limitaciones: seriamente preocupado por la formulación de una crítica eficaz de cuantos autores encuentra a su paso, el profesor Mandel parece perder a veces el hilo de su indagación. Desde luego, esto dificulta la lectura, por las innumerables derivaciones a la crítica de exegetas, apólogos y epígonos, adversos o favorables, pero no tendría mayor importancia por el interés que revisten, por sí mismos, los duros golpes que asesta a las especulaciones idealistas de Althusser, a los deslices de Godelier al hacer sus pininos económicos, a la distorsión de la Sra. Robinson en sus análisis sofisticados, a las observaciones eclécticas y oportunistas de Fromm, a las escolásticas de Calvez o Bigo, a las dogmáticas de los epígonos, etc. Pero el problema radica en que, acaso por esta maraña impresionante de información, el profesor Mandel no mantiene sus vuelos de crítico cuando maneja el fondo de la cuestión.

El autor logra escapar, en su recorrido del pensamiento de Marx, de los afanes clasificadores que recortan arbitrariamente la vida y el pensamiento de éste, y trata de seguirlo dialécticamente: identifica una sola vida y una sola obra del pensador y descubre muchos hilos de la trama que desembocó en *El capital*. Mandel pone de manifiesto el absurdo de leer a Marx en rebanadas ideológicas, como quiere Althusser, o de adoptar alguna de las posiciones en boga en cuanto a la distinción entre el "joven Marx" y el "viejo Marx": no es posible negar las diferencias reales entre los *Manuscritos* y *El capital*, ni considerar que los primeros exponen de manera más completa e "íntegra" el pensamiento filosófico de Marx ni que están en abierta contraposición con el segundo. Pero cabe pensar que en diversas instancias y maneras el profesor Mandel repite, sin quererlo, las ilusiones de los epígonos, y cae en inexactitudes graves.

Un ejemplo puede ilustrar este punto. No obstante que analiza con rigor crítico las disquisiciones de Althusser y se opone a sus conclusiones especulativas, coincide plenamente con él cuando sostiene que en los *Manuscritos* Marx no busca el trabajo alienado "en una forma específica de la sociedad humana, sino en la naturaleza humana misma, o más exactamente, en la

naturaleza sin más", y que, por ello, en el Marx de los *Manuscritos*, la "alienación podría comprenderse primero, si no como exteriorización en un sentido hegeliano, sí por lo menos como negación de un 'hombre ideal' que nunca ha existido" (p. 184). Esta interpretación de los *Manuscritos*, que Althusser podría firmar sin inhibiciones, no responde a los conceptos de Marx, quien especifica con toda claridad en los *Manuscritos*, si bien a un alto nivel de abstracción, el sentido del concepto de esencia humana que emplea. Este punto específico preocupa repetidas veces a Mandel, como a buena parte de los autores que cita, porque no se quiere o no se puede ver el sentido histórico real que da Marx a cada uno de sus conceptos filosóficos. Si plantea una esencia humana enajenada, no está haciendo referencia a una ilusión especulativa ni propone una utopía de desenajenación, en la que por fin se realice esa esencia humana que "nunca ha existido". Una lectura limpia de los *Manuscritos* puede ver que en ellos se habla de una esencia humana real, histórica, presente en cada hombre y en cada sociedad, que se enajena una y otra vez, inevitable e indefinidamente, por determinadas condiciones históricas que caracterizan tanto la enajenación como la esencia misma que se enajena, y que, por tanto, puede "dejar de enajenarse" bajo otras condiciones históricas. Que sea una u otra cosa, que la esencia humana en los *Manuscritos* sea "ideal" o histórica, "real", es una cuestión sin duda abierta a discusión, pero que debe ser planteada en el palenque filosófico y no darse por sentada en cualquiera de sus sentidos. Y esto no lo hace Mandel, que sin demostración ni argumentación adopta una posición y la emplea como punto "verdadero" de referencia en sus juicios. El problema es básico, porque sin ventilar esta cuestión no es posible comprender cabalmente categorías como las de enajenación-praxis, piedra de toque del pensamiento marxista, que Mandel pretende esclarecer. Estas deficiencias explican, entre otras cosas, la entrega ingenua del autor a un individualismo que critica en Perroux pero no ve en su propio pensamiento.

No es éste el lugar más adecuado para analizar en detalle los planteamientos de Mandel y someterlos a la crítica que requieren, entre otras cosas porque tal empresa sería eminentemente filosófica. Una de las observaciones centrales de Mandel se refiere al carácter filosófico del comunismo de Marx en la época de los *Manuscritos* y se esfuerza en presentar las formas y condiciones en que este comunismo devino económico. Mandel considera que "sin sus descubrimientos (de Marx) como economista, toda su teoría social habría conservado un carácter esencialmente utópico, voluntarista y 'filosófico' en la acepción negativa del término". Precisamente con este criterio debe interpretarse el libro de Mandel. En el curso de su descubrimiento, en lo fundamental acertado, de las condiciones teóricas y prácticas que permitieron a Marx revolucionar la ciencia económica, deriva sistemáticamente a un análisis "filosófico", que en el mejor de los casos es altamente debatible y en el peor abiertamente equivocado y distorsionante del pensamiento de Marx, sobre todo por el intento consciente de evadir el campo filosófico y contraerse al económico, camisa de fuerza que el tema mismo desgarraría inevitablemente.

Esa secuencia "filosófica", que apenas encubre posiciones ideológicas precisas, lleva sin remedio a Mandel al terreno de las recetas doctrinarias para la desenajenación, algunas de las cuales ha criticado ya recientemente Jaime Labastida² y que no merecen mayor comentario.

A pesar de estas graves limitaciones del trabajo del profesor Mandel, su valor es innegable como fuente de información de

² Jaime Labastida, "Marx y sus exegetas", *La cultura en México*, (suplemento de *Siempre*), núm. 375, abril 23 de 1969.

un problema que por fortuna está ya despertando el interés de los latinoamericanos, cuyas aportaciones teóricas y prácticas al respecto pueden ser de importancia decisiva para la liquidación de estas querellas irresolubles y estériles del marxismo dogmático. Ahora sería posible, quizá, reescribir el libro de Mandel, hacia atrás y hacia adelante, a partir de su última frase decisiva: "Una vez realizado este trabajo (sacudir la ciencia económica con sus descubrimientos), *El capital* estaba hecho; no le falta [a Marx] más que escribirlo". Para ello, empero, será preciso ante todo poner en entredicho la versión de Marx que da Mandel y no aceptarla candorosamente, como parece estar ocurriendo en México con quienes la han comentado.—GERARDO L. PAGAZA.

TECNICOS VS. POLITICOS

La tecnocracia: ¿mito o realidad?, JEAN MEYNAUD, Editorial Tecnos, S. A., Madrid, 1968, 393 pp.

Al título original de esta obra, *La Technocratie*, los editores de su traducción al español han añadido una interrogante que subraya el carácter polémico del tema tratado por el estudio del profesor Meynaud sobre las relaciones entre política y técnica.

Meynaud, politólogo y filósofo social, profesor de la Universidad de Lausana, es ampliamente conocido entre los estudiosos de las ciencias político-sociales, por sus numerosas investigaciones, que le otorgan autorizada opinión en la materia. Por citar sólo las más conocidas: *La Participation des Français à la Politique*, *Introduction à la Science Politique*, *Tecnocratie et Politique* y, para sus lectores en español, las traducciones hechas en Argentina a sus trabajos *Los grupos de presión* y *Las actitudes políticas*.

La racionalidad, objetividad e imparcialidad, supuestos calificativos obligados de la técnica, han favorecido la despolitización en el tratamiento de los problemas públicos y la creciente sustitución del político por el técnico. Estas cuestiones son analizadas con detenida minuciosidad y rigor metodológico en la primera parte de este libro, dejando para la segunda parte del mismo el estudio de la ideología tecnocrática.

El autor precisa el alcance del concepto tecnocracia, término empleado por primera vez en Estados Unidos para describir un sistema de organización política basado en el poder de los técnicos. Auxiliado de una extensa bibliografía, se ocupa en probar cómo en las sociedades modernas los técnicos ocupan un lugar principal dentro de la estructura burocrática, y como el control del *know-how* administrativo determina una influencia política creciente dentro del aparato gubernamental de los países occidentales.

Este incremento en la influencia política de los técnicos, conduce al tránsito de las funciones técnicas por las tecnocráticas, cambio que se consuma cuando el técnico, en cuanto tal, adquiere la capacidad de decidir, o determina de manera preponderante las elecciones del responsable oficial. La conquista de tales facultades por parte de los técnicos, observa Meynaud, no se produce por una mutación repentina de régimen, sino por un paulatino deslizamiento de los técnicos en las competencias públicas.

Si bien la participación política de los técnicos no constituye una novedad, desde el punto de vista democrático preo-

cupa a Meynaud, no el gobierno mediante la técnica y la racionalización de las funciones gubernativas al estilo del "filósofo rey" platoniano, sino la accesión al poder por parte de quienes detentan conocimientos técnicos en detrimento del poder de los políticos, con la consecuente carencia del control popular de parte de los primeros.

La renuncia del político a beneficio del técnico, no supone que éste haya seguido el mismo camino electoral de ascenso al poder utilizado por el político que, en los regímenes democráticos, se ve obligado a buscar el apoyo popular, sino únicamente que el interesado esté suficientemente próximo a los centros donde confluye la totalidad de la información y se discute la decisión final.

No es menos interesante la segunda parte del ensayo, donde su autor, partiendo de una apología a la función del técnico, analiza los adelantos administrativos producto de la evolución de las ciencias de la información; y sin limitarse a la simple exposición de hechos, enfoca éstos con espíritu crítico y, a través de los distintos aspectos estudiados (automatización, cibernética), discute la ideología tecnocrática, elaborando una doctrina propia que enriquece la visión de los problemas tratados.

Dentro de este marco, reviste gran interés la lectura del capítulo dedicado a la explicación de los factores de expansión de la función técnica como el aumento de las responsabilidades públicas en el Estado moderno, la necesidad de planificar la acción total del Estado, la creciente complejidad del sector público a raíz de su propio crecimiento, y otros factores correlacionados.

Como resultado de su estudio, Meynaud opina que con la excepción de una utilización abusiva de la argumentación técnica por los grupos de interés, la consolidación de la mayor influencia de los técnicos con respecto a los políticos parece a la vez deseable e inevitable; pero que como contrapartida de las ventajas que con esta consolidación se alcancen, dichas ventajas irán acompañadas cada vez más por la legitimación del gobierno de los técnicos; este movimiento se conjuga con cierto desinterés del ciudadano por la vida pública en razón a su limitada participación en un gobierno de expertos. Todo ello se traduce en detrimento de los postulados democráticos, de suerte que el autor concluye que, sin sobreestimarlos, tampoco podemos ignorar el "peligro tecnocrático".

El autor concentra su análisis en la experiencia francesa de los últimos años. Sin embargo, el tema es sumamente interesante y desde luego es aprovechable universalmente. Se antoja una observación de carácter general respecto del tratamiento del tema que preocupa al pensador francés. El poder público es en realidad una compleja organización que se rige a la vez por las consideraciones de técnicos y políticos en una mezcla predominantemente compuesta por uno de esos dos elementos. La satisfacción de los intereses populares debe ser el indicador básico para juzgar si los logros de una combinación con predominio de los técnicos es aceptable o no desde el punto de vista democrático. Por otra parte, si bien el técnico aplica sus herramientas de análisis en el estudio de los problemas que afronta, también el político procura dar la solución adecuada al problema al que se enfrenta, mediante el análisis de las circunstancias que conforman el problema específico; ya se ha dicho, y el propio Meynaud lo acepta, que el político es un "experto" en la solución de los problemas de la sociedad, de suerte que la técnica y la política no pueden, y tal vez no deben, estar contrapuestas. Esa interrogante aún queda vigente después de la lectura de la estupenda obra del autor.—MANUEL ARMENDARIZ.

BIOGRAFIA POLITICA DE ZAPATA

Zapata y la Revolución mexicana, JOHN WOMACK JR., Siglo XXI Editores, S. A., México, 1969, 443 pp.

Jesús Sotelo Inclán, autor del libro justamente elogiado *Raíz y razón de Zapata*, nos ha hecho la reflexión de que el gran jefe del Ejército Libertador del Sur, dedicó más tiempo a luchar militar y políticamente contra los revolucionarios, que contra la reacción, no obstante que los campesinos de Morelos, desde el primer momento, se adhirieron al Plan de San Luis proclamado por Francisco I. Madero.

Una de las calidades indiscutibles del libro de Womack, es la de exponer, al través de los hechos, el análisis de esta notoria contradicción interna del movimiento de 1910, la cual no se resuelve sino hasta diez años después, al advenimiento del obregonismo; más aún, incitará a los historiógrafos a realizar investigaciones ulteriores para ahondar en el punto. Esta cuestión es capital y, de dilucidarse del todo, explicará cabalmente el encuadramiento de la revolución agraria del sur, dentro de la Revolución mexicana.

Ha quedado establecido que el movimiento maderista, como corriente política primero, y luego ya convertido en gobierno, no satisfizo las demandas de los campesinos de Morelos; tampoco la corriente constitucionalista que nace en el Plan de Guadalupe, y menos su concreción en el régimen gubernamental de Venustiano Carranza. Ambos, maderistas y carrancistas, consideran a la revolución campesina encabezada por Zapata, como cuestión local y, en ciertos momentos, hasta secundaria, pero siempre peligrosa. Womack demuestra que este movimiento, pese a su limitación geográfica (no obstante su extensión a otros estados de la república), se convierte en el paradigma nacional de la lucha por la tierra, elemento vital de la Revolución de 1910.

La secuencia de la lucha de facciones, a partir de la Convención de Aguascalientes, y el carácter vigorosamente localizado de la cuestión agraria en Morelos, con sus limitaciones políticas peculiares, además, impiden en el terreno de la realidad la alianza Zapata-Villa, como poderosa ala izquierda de la revolución. Juega un papel resueltamente adverso a ésta, el reconocimiento del gobierno de Carranza por el de Estados Unidos de Norteamérica, con el consiguiente suministro de armas.

Todo ello y otras cuestiones conexas, aparecen diáfana y examinados en la obra que se reseña, a la manera de un cuadro de fondo. Sin embargo, en el estudio de la antinomia que se establece entre los zapatistas y el grande movimiento nacional, Womack consigue más aciertos en el particular tratamiento de Zapata y sus campesinos, por lo menos hasta que el calpuleque de Anenecuilco es asesinado.

No obstante que se señalan con acierto las constantes influencias del cuadro nacional, en el particular de la revolución del sur, tenemos la impresión de que el lector sentirá la inquietud porque le expliquen y por explicarse más hondamente, la falta de repercusión o el desdén, en el campo zapatista, de ciertas cuestiones generales: la necesaria unificación de las fuerzas revolucionarias, por ejemplo.

Womack, con visos de exhaustividad, presenta una dilatada perspectiva del movimiento agrario de Morelos, que abarca cronológicamente desde principios de esta centuria hasta épocas recientes, y señala la desconcertante fatalidad de que, los continuadores de las luchas de Zapata sigan siendo asesinados.

Son capítulos de alta jerarquía histórica: aquellos que presentan la situación económica y política del estado de Morelos, en los últimos años del régimen porfirista y aun después; también los referentes a la actuación del zapatismo advenido gobierno local. El pensamiento de Zapata en el campo de la economía agrícola es visto con perspicacia: la verdadera riqueza del campesino estribará en el cultivo susceptible de ser industrializado, y éste no será otro que la caña de azúcar, aunque sea monocultivo casi en Morelos; asimismo, lo será por ser exportable su producto. Esta es una verdadera aportación precursora, para el llamado Tercer Mundo de nuestros días. La muy extendida idea de la estoñidez de Emiliano Zapata, en relación con la Revolución mexicana en su sentido lato, deja de tener vigencia, al señalarse con sabiduría los cambios de estrategia cuando deja de enarbolarse ostensiblemente, al correr del tiempo, el Plan de Ayala como única bandera política. Esto será notorio en Gildardo Magaña, epigono destacado.

Estamos ante la mejor biografía política de Zapata, sin duda, y como ocurre en las obras excelentes, los hechos mismos y el proceso de sólida construcción historiográfica, desbordan las intenciones iniciales del autor, de conducirse por el camino de las paradojas y la superficialidad, al interpretar la etiología de la Revolución mexicana. Esto podrá comprobarse al leer los primeros párrafos del prefacio.

Esta edición en castellano, a poco de haberse editado la primera en idioma inglés —ambas en este año conmemorativo de la media centuria de la inmortalidad del héroe—, es un buen éxito, que se demerita al través de una traducción apresurada, en la cual se vierten, extralógicamente para México, no pocos términos (aldeano, por *peasant*, como ejemplo más notorio) que a veces oscurecen los textos.—LUIS CORDOVA.

ESTUDIANTES Y REFORMA EDUCATIVA EN MEXICO

Por la reforma y democratización de la enseñanza, CENTRAL NACIONAL DE ESTUDIANTES DEMOCRATICOS, Fondo de Cultura Popular, México, 1969, 128 pp.

Sería sin duda conveniente que quienes intervienen en el un tanto apagado debate sobre la reforma educativa en México considerasen cuidadosamente las ideas expuestas en los cuatro ensayos que integran este volumen por, cuando menos, las dos siguientes razones: *primo*, representan las opiniones de un amplio sector de los estudiantes mexicanos de nivel superior, precisamente las del sector más politizado y más a la izquierda; *secondo*, a pesar de sus numerosos defectos formales, inexactitudes estadísticas, apreciaciones distorsionadas y evidentes exageraciones, plantean con claridad (a veces, con crudeza) algunos de los problemas verdaderos más serios a que se enfrenta la educación en México y exponen con igual claridad las posibles soluciones que, desde la particular óptica de este sector de opinión, podrían adoptarse.

El primero de los trabajos reunidos ("Reforma democrática de la educación superior") es no sólo el más extenso sino también el más sugerente. A partir de una introducción particularmente débil y desequilibrada (en lo que se plantea la hipótesis de la existencia de una situación crítica en la economía y la política nacionales, derivada de las relaciones de dependencia respecto del exterior, mediante la manipulación de algunos indicadores parciales sobre inversiones extranjeras directas y endeudamiento externo), se pasa al meollo del ensayo: la caracterización de la crisis de la educación superior, sobre todo en sus

manifestaciones de insuficiencia de oferta y de insuficiencia académica. Para salir de tal crisis, los autores proponen "la reforma de los planes y programas de estudio . . . [con el objetivo de] alcanzar en un corto plazo la elevación de la capacidad científica y el mejoramiento técnico de nuestras instituciones de educación superior, llegando por los caminos de una ciencia y técnica vinculada al conocimiento universal y una educación estrechamente vinculada a los problemas y necesidades del pueblo mexicano". Esta concepción general de la reforma educativa es desarrollada congruentemente en el segundo apartado del ensayo.

La tercera parte del mismo está presidida por el deseo incontrolado de encontrar hasta las más recónditas y sutiles manifestaciones de "la penetración imperialista en la educación superior y la cultura nacional". El descubrimiento más sensacional es el siguiente: "en las Ligas Pequeñas y Pony de beisbol, que patrocinan los monopolios, a los jóvenes mexicanos se les induce el 'modo de vida americano' y la ideología imperialista". Es lamentable que esta práctica de cacería de brujas impida el examen con seriedad y cordura de un problema digno de ser conocido más a fondo.

El ensayo concluye con una apreciación del papel que en la reforma educativa corresponde a las organizaciones de estudiantes y, más ampliamente, sobre la posición de estas organizaciones en el panorama político nacional, que resulta muy ilustrativa de cómo los jóvenes mismos ven su posición y las tareas que se asignan.

Los otros tres trabajos incluidos son de mucho menor interés. El primero ("La Universidad de México y la política fiscal") ofrece un panorama incompleto y desequilibrado del problema del financiamiento de la educación superior en México, aunque logra identificar algunos problemas con precisión y agudeza. El examen de "la preparación de los maestros y la enseñanza normal" y el de "la enseñanza y la investigación agrícola" son apresurados y superficiales.—JORGE EDUARDO NAVARRETE.

CONSUMO DE TEXTILES EN MEXICO

El consumo de textiles en 1968, ERENDIRA VALLADARES F., Banco de México, S. A., 1969, 69 pp. cuadros y gráficas.

Este nuevo trabajo de la economista Eréndira Valladares, publicado por el Departamento de Investigaciones Industriales del Banco de México, S. A., en relación con la industria textil, completa el panorama que ofrece en la actualidad dicha rama, al analizar, en forma bastante detallada, lo que ha sido el consumo de textiles en 1968, así como el abastecimiento de materias primas. Se señala en este capítulo cuáles de estas materias fueron de origen nacional y cuáles hubo que importar y se hace referencia a la estructura de ese abastecimiento por tipos de fibras. Es interesante la comparación entre el consumo presente con el de 1967 y con el promedio registrado entre 1961 y 1967, y se establecen proyecciones para los años 1975 y 1980.

En el análisis correspondiente a 1968 se observa que el consumo de productos textiles de fibras blandas no registró, en general, un aumento considerable, siendo de 200 241 ton contra 192 707 ton en el año anterior, lo cual significa una tasa de incremento del 3.9%, que resulta bastante más baja que la promedio registrada en el período 1961-67, que fue del 7.3% y apenas superior a la del crecimiento de la población. Ello se

debe a que el consumo de artículos de cada una de las fibras del grupo mostró en 1968 una tasa de aumento inferior a la del promedio del lapso comprendido entre 1961 y 1967; las correspondientes a algodón fueron de 4% y 6.5%, respectivamente; a lana, de 3.4% y 10.2% y, por último, a fibras artificiales, de 3.9% y 9.5%. En cuanto a los productos de algodón y lana, tal porcentaje posiblemente obedezca a que en 1967 hubo una recuperación con respecto a 1966, en que el consumo fue bajo, y para 1968 volvió a su ritmo normal de desenvolvimiento. Por otra parte, al calcular el consumo de fibras químicas en 1967 no fue posible evitar la influencia que la importación excesiva de fibras acrílicas, que no fueron utilizadas en su totalidad en tal año, ejerció en las cifras resultantes. Como en realidad parte de la materia prima importada en 1967 fue procesada en 1968, es posible que la moderación en la tasa de crecimiento de las fibras químicas haya sido mucho menos importante, pero no existe información que permita cuantificar el fenómeno.

Así, el consumo aparente en términos absolutos no registró ascensos de consideración en 1968, correspondiendo a los productos de algodón el incremento absoluto mayor con más de 5 300 ton y con un total de 139 488 ton en 1968; el consumo de productos de lana permaneció casi idéntico con 13 661 ton, lo mismo que el de fibras celulósicas con 27 849 ton, y a fibras artificiales no celulósicas correspondieron 19 245 ton, lo cual significa un aumento de alrededor de 1 300 ton con respecto a 1967. Como se ha explicado antes, es probable que, en la realidad, este aumento haya sido mayor.

Durante 1968, la oferta interna de productos de fibras blandas fue de origen nacional en un 98%, y únicamente el 2% de origen extranjero, al igual que en 1967. En términos generales, la participación nacional se ha mantenido elevada, como puede observarse en las cifras referentes a cada una de las fibras, tanto en 1968 como en el promedio del período 1961-67.

Hay que hacer constar que el consumo *per capita* no registró aumentos considerables en el transcurso de 1968, aunque en términos generales fue bastante más elevado que el promedio de 1961 a 1967. El consumo de fibras blandas en la industria textil aumentó ligeramente en 1968 con respecto a 1967, siendo para este último año de 219 613 ton desglosadas como sigue: 159 800 ton de algodón, 13 538 ton de lana y 46 275 ton de fibras artificiales. Durante 1968 el consumo de algodón se redujo en 100 ton, dándose por primera vez este caso dentro del período analizado, pues anteriormente había mostrado una tendencia hacia el ascenso, con un incremento de 7 271 ton anuales en promedio de 1961 a 1967 y de 2 400 ton, el más bajo, entre 1961 y 1962; el de lana fue de 14 351 ton y el de fibras artificiales de 47 857 ton, lo que hace un total de 221 908 toneladas.—ALFONSO AYENSA

NOTICIAS*

Curso de teoría monetaria y del crédito ROBERTO MARTINEZ LE CLAINCHE, "Textos Universitarios", Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1968, 265 pp.

El objetivo buscado por el autor en esta obra es la presentación de un texto para la enseñanza de las cuestiones monetarias y crediticias, refiriéndolas tanto al contexto internacional como a la situación nacional.

* A cargo, en este número, de Patricia Fulgueira, Gloria Luz Labastida y Alfonso Solares.

En la primera parte del libro se presentan, de una manera introductoria, diversos temas relacionados con el crédito, los bancos y sus operaciones, la moneda, y el mercado de capitales. Posteriormente se pasa a analizar la evolución de los sistemas monetarios y bancarios habida hasta nuestros días. Destaca el examen del papel que desempeñó el Banco de Inglaterra como iniciador de las actividades bancarias específicas, encaminadas hacia la organización de la banca central (banquero del gobierno y único emisor).

En los capítulos subsecuentes el autor hace un examen detallado de las teorías del valor del dinero; las transacciones internacionales y su relación con el tipo de cambio; la cooperación monetaria internacional, incluyendo en este último título todos los acuerdos multinacionales concertados a partir del final de la segunda guerra mundial.

Por otra parte, todos los objetivos e instrumentos de la política monetaria son examinados por el autor, delimitando para este motivo las funciones de la banca central, oficial y privada.

En el último apartado del libro, todos los temas señalados anteriormente están orientados a la comprensión cabal de los sistemas e instituciones nacionales respectivos. En fin, la obra contribuye a llenar la ausencia de textos, desde el punto de vista didáctico, para el estudio de la materia; expone los temas con claridad y sencillez, lo que la hace muy recomendable como auxiliar en la impartición del curso respectivo.

Putting down roots: 25 years of Celanese in Mexico, RICHARD W. HALL, Celanese Corporation, Nueva York, 1969, 128 pp.

Con motivo de celebrarse el vigesimoquinto aniversario de la fundación de Celanese Mexicana, Richard W. Hall, periodista especializado, vino a México a entrevistarse con diferentes miembros de la mencionada empresa. Como resultado de dichas entrevistas elaboró, por encargo de Celanese Corporation, este libro en el que se describe la evolución de una empresa de capital mexicano-estadounidense, que reviste caracteres especiales.

En efecto, desde su establecimiento, la empresa presentó características distintivas, en tanto que la época en que este hecho sucedió, aparentemente, no era del todo propicia, ya que en 1944 estaba aún fresca la herida provocada en los intereses estadounidenses a raíz de la expropiación petrolera y, por otra parte, la segunda guerra mundial enmarcaba toda acción de índole económica.

En primer término, el libro comprende el análisis cronológico de Celanese Mexicana desde los inicios de su organización, emprendida por Celanese Corporation y un grupo de inversionistas mexicanos, y que culminó con el establecimiento de la primera planta en Ocotlán, Jalisco, pasando por una serie de problemas técnicos y la creación de nuevas plantas, hasta nuestros días.

Este análisis cronológico está basado en un criterio socioeconómico, de suerte tal que se ubica dentro del marco del proceso nacional de industrialización. Por otra parte, el libro abarca también la relación del desempeño de las labores del equipo humano de Celanese y de su significación general.

A lo largo de la lectura, es fácil entrever cómo se constituyó esta empresa en una nueva experiencia para el inversionista estadounidense en tanto que éste hubo de adaptarse, en cierta

medida, a la idiosincrasia mexicana, puesto que no se constituyó como un grupo aislado y, al mismo tiempo, se observa la reacción de los mexicanos frente al conocimiento técnico estadounidense.

En el último capítulo, titulado "Mexicans and Gringos-The Future", plantea precisamente las posibilidades que se ofrece a la inversión estadounidense en un país como México, que si bien está necesitado de inversiones que coadyuven a su desarrollo industrial, no está dispuesto a perder sus soberanía económica y por ende política.

Características de la industria y el comercio editorial, MIGUEL DIAZ GARCIA, Escuela Nacional de Economía (tesis profesional), México, 1969, 129 pp.

Teniendo en mente el propósito de "abordar el problema de la industria editorial en México, desde un punto de vista esencialmente industrial, es decir, desde el punto de vista del acto económico al que se enfrenta el editor cuando lleva un libro al mercado con el objeto de realizarlo", el autor de la presente tesis efectuó un estudio que se caracteriza por la amplitud del análisis y por lo ágil y ameno de la exposición.

De esta suerte, señala que "desde el punto de vista del editor industrial, el problema se concreta básicamente a determinar el funcionamiento cualitativo y cuantitativo de las siguientes ecuaciones fundamentales: a) el monto de la inversión; b) la venta del producto acabado; c) la recuperación de la inversión; y d) la obtención de utilidades".

El autor indica que estas ecuaciones están íntimamente relacionadas entre sí y que no constituyen más que distintos aspectos de un mismo problema que se traduce en la pregunta "¿por qué la industria editorial en México no es una actividad remunerativa?, o si lo es ¿por qué no lo es en la misma medida que en otros países?"; a lo anterior responde, a lo largo de su exposición, que existen innumerables factores como son la estrechez del mercado interno (el 60% de la producción nacional se destina a la exportación); la lenta recuperación de la inversión; el hecho de que "predominan en México aquellos talleres que producen libros en condiciones inferiores a la técnica media y con grado de especialización también por debajo de la media"; el que la industria editorial esté condicionada por la "corta edad" de la misma; la existencia de un gran número de intermediarios que ocasionan un aumento en el precio; la escasez y carestía del papel; la falta de bibliotecas, etcétera.

Además, el autor analiza el crecimiento de la industria editorial en México y señala que, mientras que en 1955 se registró una producción por número de títulos de sólo 923 libros y folletos, para 1965 dicha producción había aumentado a 4 851. Este aumento es poco significativo si se le compara con los observados en la Unión Soviética (de 54 732 a 80 000 títulos), Estados Unidos (de 12 589 a 31 314) y España (de 1 812 a 17 342), durante el mismo período. También señala que otro factor importante en la elevación de los costos nacionales de producción de la industria editorial, es el número promedio de ejemplares editados, que en 1968 fue de 1 333, frente a 8 051 en Chile, 5 371 en Argentina y 5 055 en España.

Finalmente, en sus conclusiones Miguel Díaz insiste en la necesidad y urgencia de que la industria editorial de nuestro país obtenga créditos a largo plazo y con bajas tasas de interés. "El hecho de no contar con las necesarias fuentes de crédito origina incertidumbre en la actividad, que provoca la ausencia de inversionistas privados."